

a sus amigos en el escalafón con cuatro mil y cuatro mil quinientas pesetas respectivamente.

Esto lo hizo un liberal, pero de tal modo se aprovecharon de la medida los prohombres de todos los partidos que apenas hubo uno que no hiciera archivero a su secretario particular y casi todos estos postergando a los de carrera han llegado a diez mil y doce mil pesetas de sueldo, siendo tantos que cuando no se sabe que destino tiene tal o cual señor se puede calcular que es archivero bibliotecario.

Esto pinta a España.

Pues bien, ahora recientemente se han llevado a cabo tres o cuatro determinaciones verdaderamente inconcebibles. En el Ministerio de Instrucción Pública hay una sección de Bibliotecas y Museos: el nombre de la oficina indica a que se debe dedicar. Pues bien en este centro que tiene sus correspondientes asignaciones para material y personal, tiene después otra de cerca de doscientas mil pesetas para «gastos diversos», en la cual no hay un céntimo para la adquisición de libros para las Bibliotecas públicas, había para esto 250.000 pesetas y se han suprimido; en cambio se gastan miles de duros en pagas, conferencias, viajes, pensiones a individuos más o menos artistas, más o menos sabios, pero desde luego protegidos por algún personaje.

Con pretexto de extirpar abusos se ha suprimido la franquicia postal en las Cámaras y Centros oficiales. Está bien, pero este capítulo, con abusos y todo ascendía a la suma de 340.000 pesetas en el Congreso y a 160.000 en el Senado; ahora, después de la reforma, cuesta dos millones y medio y dos millones cien mil pesetas respectivamente.

Pero no es esto lo peor, sino que suprimida la franquicia en las oficinas del Estado (que no ocasiona gasto alguno) ahora se está calculando el dinero que hay que dar a cada oficina para gastos de correo.

Y ya lo comprenderán ustedes, ¡Dios nos coja [confesados! el dinero que se va a escapar por ese portillo. Hay juzgado de entrada de un partido insignificante que ha presupuestado para su correspondencia nada menos que treinta mil pesetas.

Conque vayayan los lectores echando cálculos.

¿Dan ganas de pensar que nuestros hombres públicos están locos.

Fernán Sol.

PROBLEMA DE GOBIERNO

EL HAMBRE NACIONAL

EL MEJOR PROGRAMA

No se puede vivir, porque no se puede comer; y no puede comerse, porque cada tres o cuatro días nos sorprende la paciente directora de nuestro hogar con la noticia de marcado carácter macabro de que se ha elevado el precio de uno de los artículos más necesarios para la vida en los hogares modestos.

La docena de huevos se vende a cuatro pesetas, a 2,50 y tres pesetas el medio

kilo de merluza a setenta y cinco céntimos los dos kilos de patatas, a ochenta céntimos—con arreglo a la última subida de precio—el litro de leche, y por este orden todos los artículos que consumen con especialidad la modesta clase media y el proletariado.

En los últimos quince días, todos los artículos de primera necesidad—excepto el pan—han elevado sus precios, sin que las autoridades locales ni provinciales ni el Gobierno se hallen enterado, al parecer, del abuso cometido contra el pueblo, que paga pacientemente en los establecimientos, mientras murmura maldiciones con dolorosa cobardía en las intimidades del hogar.

Y por si algo faltaba para que el cuadro fuese más completo, más sombrío, más peligrosamente provocador, se habla de que pronto no habrá pan por la escasez de harinas. Ya ha habido formación de *colas* y conatos de motín. Pero no haya cuidado. Este buen pueblecito de Madrid no es partidario, por fortuna, de producir conflictos. Si las *colas* se forman, las pobres gentes se llevarán a las tahonas los braserillos y los anafes con un poco de rescoldo, y, calentándose las manos, esperarán pacientemente el pan que quieran darlas, si las dan alguno, y si no, se irán a sus casas cantando tranquilamente el coplé de *El gitanillo*. Desde los tiempos de Daoiz y Velarde y de la noche de San Daniel, el carácter español ha sufrido una transformación manifiesta, digna de estudio.

Pero este estado de cosas no puede continuar, por dos razones: Primera, porque la indignación de los prudentes es la más temible de las indignaciones, y los que pacientemente llevarán el braserillo a las puertas de las tahonas para contemplar sus ateridos miembros, pudieran utilizar el fuego para producir hogueras alarmantes y calentarse de este modo a su sabor; segunda, porque si no se pone dique a la brutal codicia de los acaparadores, detallistas y comerciantes, llegará un día en que será materialmente imposible vivir, porque apenas podrá comerse más que pan solo y alguna que otra patata suelta. Sólo los exportadores, que se han hartado de mandar aceite, azúcar, harina, patatas, lentejas, judías y huevos al extranjero, todo aquello que precisamente constituye la alimentación del pobre, podrán comer a su capricho y hartarse a su sabor. La clase media y el proletariado, o se tendrán que lanzar a la vía pública en demanda de caridad y justicia, o morirán de inanición en el fondo de sus hogares, oyendo hablar de elecciones, de concentraciones, de mayorías y de programas pomposos de izquierdas y derechas para hacer la felicidad del pueblo cuando el pueblo no pueda agradecerlo por encontrarse exánime.

No; esto no puede ni debe ser, y estamos seguros de que el Gobierno sabrá evitarlo, adoptando aquellas medidas energéticas, de carácter radical, verdaderamente dictatoriales, que en Francia produjeron tan buena impresión y tan admirable resultado práctico hace apenas dos meses.

El lector recordará que muchos acaparadores y exportadores fueron a la cárcel en la vecina República en medio del aplauso de la opinión pública, por explotar criminalmente el hambre del pueblo.

Aquí, en España, pueden señalarse por sus nombres a los acaparadores y exportadores, y en vez de llevarlos a presidio, se les considera y se les atiende, y aun se les facilita inconscientemente la explotación del negocio. Uno fué descubierto hace en flagrante delito de acapara-

miento en una provincia andaluza, y no sufrió el menor perjuicio. La ley de Subsistencias es un papel mojado que sólo sirve para causar molestias y trastornos a los productores modestos.

Mientras el Gobierno no evite estos abusos escandalosos estará siempre amenazado de que el motín estalle en la vía pública, al impulso del hambre del pueblo, esterilizando, por consiguiente, toda la labor benéfica que pudiera realizar.

Por eso cuando se hizo público el programa del Gobierno dijimos que nos parecía deficiente, por lo confuso, por sus escasas soluciones, por la debilidad que demostraba, principalmente al ocuparse del único problema que hoy preocupa al pueblo español: el de las subsistencias.

Bien está el acuerdo adoptado en el último Consejo de ministros de seguir adquiriendo trigo en el extranjero para destruir la criminal combinación de los acaparadores nacionales de no sacar a plaza sus existencias esperando mejores precios. Pero hubiera estado mucho mejor la incantación, a precio de tasa, de todo el trigo que existe en nuestro país, juntamente con la de las fábricas de harinas, como tantas veces hemos recomendado, para asegurar el abastecimiento de pan en el próximo invierno.

Y estos derroteros radicalísimos deben seguirse en todo cuanto atañe a subsistencias, porque, no dude el Gobierno, que ese problema es el único—no obstante la resignación del pueblo—que puede producir perturbaciones y trastornos de orden público, que se sabe cómo empiezan, pero no cómo acaban porque el hambre es mala consejera, y la indiferencia de los Gobiernos un excitante para las masas, ávidas de justicia y de amor, por parte de las clases directoras.

Nosotros, no somos sospechosos. Constantemente evidenciamos nuestro patriotismo apoyando la actuación de todos los Gobiernos, para que puedan hacer frente a las circunstancias gravísimas por que atraviesa el país. Pero precisamente por esa razón, nos creemos en el caso de dar la voz de alarma al Gobierno—en vez de echar cuentas acerca de los diputados que traerá Juan y Roque—, para que no se deje sorprender por los acontecimientos y comience a cumplir, leal y enérgicamente, su programa, solucionando el problema de las subsistencias, con el fin de que el pueblo, en vez de lanzarse a la plaza pública empujado por el hambre para protestar, se ponga al lado del Gobierno, firmemente persuadido de que aun quedan políticos en España capaces de realizar una buena obra en pro de los que hasta hoy han pedido resignadamente pan, amor y justicia.

Auto-Transporte Conquense

Transportes por Auto-Camiones

Se admiten cargas de 5 a 10 toneladas para cualquier pueblo de la provincia y limítrofes dentro de carretera.

FELIX SAIZ

Fábrica de Harinas

DE SUBSISTENCIAS

En vista de las manifestaciones hechas por los fabricantes de harinas y pan al Sr. Alcalde, de que no podían seguir vendiendo el pan a 0,60 pts., sino al de 0,75 pts., y considerando por la Autoridad local que esto puede ser motivo, muy justificado, por cierto, de graves conflictos, a semejanza de lo ocurrido en otras poblaciones, ayer convocó a una reunión previa a los presidentes de las sociedades obreras y directores de los periódicos locales, para recoger impresiones y formar criterio, que sirviera como ponencia para otra reunión que tendrá lugar en los salones de la Excelentísima Diputación Provincial, hoy a las 5 y media de la tarde, a cuya reunión se invita a los contribuyentes y fuerzas vivas de la ciudad.

Por nuestra parte asistimos en ausencia del Director propietario, y para corresponder al honor que se nos hacía con tal invitación, lo cual agradecemos al Sr. Caballer; a la vez que felicitamos por su diligencia y buen deseo de solucionar estos problemas de subsistencias que por desgracia van formando grandes nubarrones, enturbiando el claro celaje de los espíritus tranquilos, y viniendo a estallar en un día la horrorosa tormenta de las pasiones.

Hay pues, que dar soluciones prontas y eficaces, para que todavía con luz suficiente se vaya por caminos seguros de antemano trazados, de lo contrario, la sociedad, en marcha necesaria, habría de seguir aunque tropezando y cayendo. Salvaría los obstáculos que se le opusieran en tremendo desorden. Como videro perdido en el bosque iría talando hasta abrirse brecha que le conduzca a sitio donde tener horizonte; como barquilla de alas rotas, hecharía en oleaje de las pasiones hasta buscar la orilla.

Casi a título de informadores, asistimos a la reunión y hoy escribimos, pues son tan graves y de fondo los problemas de abastos, que contrastan con nuestra poca experiencia.

De las manifestaciones hechas por los reunidos, se dedujo:

1.º Que siendo la *diferencia*—señalada por los harineros y panaderos—entre el precio en que hoy puede venderse el pan de una manera productiva y el que realmente se vende, o sea el de 0,60 pesetas, de 600 pts. diarias, no existe medio suficiente para suplir durante largo tiempo esta diferencia, por medio de subvenciones de las arcas Municipales, ni de colecta entre capitalista e industriales y círculos de recreo. Además ofrece ésta en sí una dificultad grande para la clasificación y fijación de cuotas.

2.º *Aumento en los jornales*, que equivalga el aumento en el presupuesto de gastos familiar referente al consumo del pan. Se entiende que el aumento de salario será fácil obtener por la fuerza lógica de las razones para ello: representando el jornal lo necesario para la vida del obrero y su familia, si hoy aumenta las necesidades del obrero debe aumentarse los medios económicos para satisfacerlos; siendo evidente que si el obrero tiene 5 y sus necesidades aumentan en 2 habrá de obtener 7 para no carecer de lo necesario. Este aumento puede ser fácilmente conseguido por que no son hoy muy elevados los jornales, y las industrias de la población gozan de un ambiente de prosperidad.

3.º Que sin perjuicio de lo manifestado por los fabricantes antes aludidos, se recojan datos suficientes para llegar